LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.



Año VII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 4.

ALICANTE 20 DE ABRIL DE 1878

EL 31 DE MARZO.

Siguiendo la costumbre establecida, la «Sociedad Alicantina de estudios psicológicos» celebró en el dia 31 de Marzo el aniversario de la muerte de Allan-Kardec.

Abierta la sesion, el señor Presidente dirigió la palabra á la escogida concurrencia que habia atendido la invitacion de nuestra Revista, congratulándose de que la memoria del Maestro no nos encontrara reacios para tributarle un afectuosísimo recuerdo.

Hizo, aunque brevemente, la apología de aquel filósofo, y se condolió en gran manera del poco fruto que sacaban de sus libros cuantos hacen del Espiritismo un teatro llevando á su escena nigromantes y payasos.

Acto seguido se comenzó la lectura de los artículos y poesías que se habian presentado, en el órden siguiente:

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC

Un hombre venerable, no tanto por los lustros de su existencia terrenal como por su larga constancia en el trabajo que dedicara al bien de sus semejantes; un egregio varon, no por su abolengo ni pergaminos que alcanzara, sino por la nobleza de sus sentimientos; un sabio respetabilísimo, que demostró la ciencia del porvenir al señalar las bases de una nueva filosofía, hoy hace nueve años que, al dejar su envoltura corporal, pasó á lo infinito á recibir el premio de sus muchos desvelos y acrisolada virtud.

¡Allan-Kardec! tal es el nombre de quien, al cumplir con admirablé celo su elevadísima mision providencial, dejó trazado el camino que ha de recorrer la humanidad para alcanzar su perfeccion; nombre que pronunciamos con respeto un número considerable ya de millones de espiritistas; nombre que pasará á la posteridad con la fruicion con que se recuerdan los de Zoroastro, Confucio y el Nazareno.

¡Cuántas lágrimas tienen enjugadas sus manos bienechoras!

¡Cuántas heridas del alma tienen restañadas los saludables principios de sus obras publicadas!

¡Qué de consuelos prodigados á los tiernos de corazon!

¡Qué lecciones tan terribles dirigidas á los de empedernidas entrañas!

Escaso en recursos materiales al abandonar nuestro suelo, exigua fuera la herencia que dejara á sus parientes; pero, rico en virtud, ciencia y abnegacion, pudo legar á la humanidad entera un tesoro muy preciado, que satisfizo la imperiosa necesidad de su progreso.

Al materialismo y al escepticismo, verdaderos cánceres de la sociedad actual, no solo ha dejado Kardec sus profundas razones filosóficas, bastantes en sí á llevar el convencimiento á las conciencias de más sensualismo y duda, sino que ha patentizado con hechos reales y tangibles la vida del espíritu, independiente de la materia inmortal, progresivo y responsable en sus actos.

Sus demostraciones científicas; apoyadas con

la observacion y testimonio de muchos sabios, comisiones y centros formales, nos evidencian la comunicacion ultra-terrestre.

Esta benéfica correspondencia nos revela la situacion del sér en el espacio infinito con sus goces y penas, segun el premio ó expiacion que alcanzara por sus propias acciones; no como gracia ni fatal sentencia de un juez inexorable, sino como ley previsora de nuestro mejoramiento.

Y, no hay duda; ante nuestra vista se presenta el porvenir despejado ó sombrío que nos aguarda, con su descarnada realidad, señalándonos el camino del bien y el extraviado, y no cabe vacilacion alguna. En el primero, solo permite la entrada si llevamos por compañeras las virtudes, cuya bondad conocemos cuanto mas á ellas nos acercamos; en el otro todos los vicios que rodean siempre al hombre irreflexivo, que solo vé la dicha en el presente, le llaman con el incentivo de un placer ilusorio y fugaz, suficiente aguijon á sus pasiones, pero que le conducen á su triste y amargo desengaño.

Las penas eternas, ó abrasadoras llamas del infierno, tal cual lo concibe la teología dogmática, intransigente con las verdades científicas y adelanto intelectual de nuestro siglo, no puede impresionar al hombre pensador que vé en ello la negacion de la Bondad Suma, ni impone tampoco á las masas, que se rien del ridículo poder de Satanás, pintado en el libro y en el púlpito con formas tan múltiples y extravagantes, elevándolo, con sus exageraciones, á su verdadera categoría de los cuentos estupendos. El código religioso de aquel hombre revela su origen divino, pues vemos que la Razon inspirada se dirije á la razon del hombre; que la equidad que observa su redaccion, aprecia todos nuestros actos segun la intencion con que se realiza, y que todas nuestras obras grandes ó pequeñas, buenas ó malas, reciben su recompensa proporcionada al mérito ó demérito de las mismas.

Examinemos, pues, aunque á grandes rasgos, el *testamento* de Kardec y veremos en él, el inmenso bien que á todos nos legara.

Tú, virtuosa mujer, que con santa resignacion sufres la irascibilidad de un esposo, que su deber no comprende, y le perdonas; que cuidas y educas con entrañable amor á tus hijos, y sabes luchar y hacer frente á los embates de una fortuna adversa, te espera un porvenir risueño y apacible, rodeada de infinidad de séres que te corresponderán con un amor tan puro, solo concebible en la mansion que te aguarda.

Vosotros, hombres licenciosos, vosotras, viudas livianas, esposas perjuras y adúlteras, doncellas encenagadas en el lodazal del vicio ¿pensais por ventura que no hay otro goce que el de los sentidos, que es el único que concibe el bruto y á cuya condicion os rebajais? ¿no presentis vuestro atraso moral y no os dicta vuestra propia naturaleza, al relajarla, que os separais del fin que os encamina? ¡Oh! si; toda infraccion de la ley lleva en sí la pena merecida. Dentro de vuestra existencia actual sufrireis ya las consecuencias del vicio: el desprecio general, los disgustos, las contrariedades, la desesperacion, las venganzas, las enfermedades, la lucha continua con las mil plagas que os vendrán encima, serán el fruto que cojereis de la mala semilla esparramada. Y por último, cuando ya lacerado el corazon por tanta pena, mústia vuestra alma por tantos desengaños, paseis á la vida real del más allá, entónces conocereis lo que son tormentos horribles; los cuadros que ante vuestros ojos se fijarán, representacion de vuestro pasado lleno de torpezas, será el remordimiento que acompañará vuestra conciencia; la presencia de las víctimas de toda clase que indispensablemente vuestra conducta anterior hubo de hacer, os martirizará de igual manera con el tormento á que les conducisteis; pensareis en vuestro ulterior destino, y medireis la gran distancia que os separa de los séres verdaderamente felices. Sí, vuestro paso por la tierra fué inútil; es necesario reparar el mal que vuestra ceguedad produjo, y tendreis que luchar otra vez con vuestras debilidades, hasta que, aleccionados por la esperiencia, comprendais que no hay otro camino para la salvacion que el de las buenas obras. Luchad, pues, que el Dios de Kardec os proporciona medios para vencer; no es el Dios iracundo que castiga eternamente.

Honrado padre de familia, que ganas el sustento de tus hijos con el sudor de tu frente; que vives resignado en tu penosa condicion de jornalero, gozoso al verte rodeado de numerosa familia que te agobia hoy, que es tu esperanza del mañana, has cumplido bien tu destino expiatorio; rico has de ser en dones más positivos; tú recibirás el inefable placer que experimenta el que una deuda grande paga, tu alma gozará de la dulce calma que reina en el mundo de los espíritus buenos.

Tú, déspota orgulloso, que piensas que los

servidores de que te rodeas han de ser tus siervos ó tus esclavos, dia llegará que todos los que consideras de peor condicion de raza, hasta el más ruin que á tu imperiosa voz obedece hoy, han de cruzar sobre tu rostro el látigo que descargas á tu antojo sobre las espaldas de estos infelices.

Perezosos, holgazanes, indeferentes, faltos de instruccion por abandono, estacionados quedareis con la multitud de impurezas y sinsabores inherentes á vuestro atraso, si no despertais de ese letargo, rémora de todo progreso, penetrando en el terreno de la actividad y del estudio que, al dignificar al hombre, le eleva al conocimiento de sus flaquezas y modo de corregirlas y vigorizarlas.

Y vosotros, verdaderos sabios, que dedicais todos los afanes y desvelos en pró de vuestros semejantes; profundos pensadores, que, llevando por égida el bien, investigais todas las verdades del saber humano y traducis en hechos positivos, vastas y fecundas concepciones, dándoles forma en esa misma sociedad que solícitos educais, ¡gran premio se os prepara! La aureola luminosa que ha de acompañar á vuestro espíritu libre de toda impureza, irradiando en el espacio inmenso que ha de recibiros, será la luz que os haga vislumbrar la felicidad suprema y seguir con paso cierto el camino emprendido para llegar á ella.

Hemos apuntado á la ligera algunos conceptos de las admirables cláusulas testamentarias de aquel sabio eminente, para dar una idea del pensamiento que precedió á su voluntad, estraordinariamente grande, por cuanto alcanza á todos los indivíduos de la humana especie sin distincion de ninguna clase: toda virtud encuentra su recompensa; todo vicio su correccion.

Pero obra tan colosal, llevada á cima por el ingénio del hombre, seria superior á sus alcances, y no podria menos de ser en algo defectuosa, y como la grandeza existe, sin que notemos signo alguno de imperfeccion, preciso es convenir de que, el Gran Arquitecto del universo, es el que ha ordenado su realizacion y dirigido sus trabajos.

Efectivamente; Allan-Kardec, en sus obras, pudo recopilar toda una enseñanza dictada por los Espíritus, y éstos solo fueron los mensageros del Gran Ordenador.

Así como Moisés fué inspirado en el monte Sinaí, para que enseñara al pueblo la existencia de un poder fuerte, un Dios vengador, capaz de sujetarlo y dirigirlo en su primitiva edad de hierro;

Así como Cristo, misionero especial, dió á conocer al Dios misericordioso, y estableció la supremacia del espíritu con su bellísima y regeneradora moral;

Kardec, secundando el propósito de los buenos Espíritus, enviados de un Dios remunerador, esplica el lenguaje alegórico y parábolas de Jesús, porque es llegado ya el reinado de la Razon.

¡Dichoso tú, oh espíritu elevadísimo del que se intituló Kardec, que fuiste el escogido para dar á conocer á la generacion presente la sublime filosofía espiritista! Permítenos que en este dia, que señala el cumplimiento de tu gran mision, recordemos con toda la sinceridad de nuestros corazones, que te veneran, y el verdadero entusiasmo que tus virtudes nos inspiran, el inmenso bien que hemos adquirido al conocer y aceptar las divinas instrucciones de tus obras.

Sé, tú, nuestro constante protector para que no nos separemos nunca de la senda que nos trazara tu consoladora doctrina.

Emiliano Martinez.

Crevillente 31 de Marzo 1878.

A ALLAN-KARDEC.

Escollos de la propaganda.

Cuando una nueva idea se levanta en medio de las ya conocidas y admitidas como nobles y beneficiosas, la mayoría de los espíritus se dispone á rechazarla y combatirla por cuantos medios tenga lícitos é ilícitos, empleando, sobre todo, como una de las armas más poderosas, la burla, el escarnio y la calumnia.

Sabido es lo que cuesta desprenderse de los hábitos adquiridos, porque cuando menos se piensa, volvemos á ellos, proporcionándonos una lucha harto fatigosa que, casi siempre, nos obliga á desistir y abandonar la norma que nos habíamos propuesto seguir, convencidos del provecho incalculable que nos podia reportar.

Mas de una vez hemos oido decir:—Admito la eficacia del Espiritismo y admiro sus nobles fines, pero, ¿qué falta me hace, y para qué lo necesito? Yo vivo bien con mis convicciones; soy

feliz. Si son absurdas, no me toca analizarlas, y luego, yo debo seguir lo que me han enseñado mis antecesores.

Este maravilloso método de raciocinar, es muy general por desgracia nuestra, y es el escollo más inaccesible, que se levanta en el sendero de la propaganda.

La ignorancia suele tener razones de *pié de banco* que, si no poseeis serenidad y sangre fria suficiente, en mas de una ocasion os vereis desarmados, arrollados, y casi vencidos. Es cierto que pasado el primer momento, es decir, la sorpresa, podeis blandir vuestras armas, seguros de que, gracias á la fuerza de los contundentes argumentos que nos suministra la doctrina, alcanzareis una victoria justa; empero, vuestra breve vacilacion es interpretada de cobardia, falta de lógica, y de razon refutable.

El propagandista pues, no debe ignorar nada de esto, y debe presentarse prevenido á todo evento. Su vista debe ser perspicaz, sus palabras comedidas, precisas y oportunas; sus acciones exentas de exageracion, y nunca atácar, sino tomar la defensiva, y esperar, sin fatigarse, á que el enemigo mismo le proporcione el triunfo.

—Si se tuviera en cuenta lo dicho y se procediera con método, más benéfica seria la propaganda, y más abundantes y sabrosos sus frutos.

La resignacion y la abnegacion deben ser el escudo que haya de resguardarle, pues si no sabe ni tiene fuerzas para reportar los ultrajes, sucumbirá oprimido y extenuado, por mas que la verdad le ampare. Téngase en cuenta que cuanto más grande y trascendental es la idea, más grandes é insuperables son los escollos de la propaganda, por consiguiente, mayor debe ser la abnegacion y el afan del propagandista. De aquí que nos permitamos, á pesar de nuestra insuficiencia, dar consejos, nó con la idea mezquina de alcanzar una gloria que, ni nos pertenece ni aspiramos, sino con la de satisfacer nuestros nobles deseos de ver estendida la sublime doctrina que sustentamos, y que, quisiéramos ver imperar, sin violencia alguna, en todas las conciencias.

No ignoramos el ridículo papel que, segun nuestros adversarios, representamos los espiritistas, pero ¿qué importan sus apreciaciones, cuando estamos convencidos de que propagamos la verdadera panacea universal? No es charlatanismo. El Espiritismo es, sí, el bálsamo, el específico que mitiga los dolores y dá fuerzas para arrostrar las contrariedades de la vida.

El especial empeño que existe en combatirle y negar sus eficaces consuelos, es una evidente prueba de su valor inapreciable. ¿Quién no sabe que toda noble empresa es una lucha desesperada? La historia de los descubrimientos ¿qué es sino un círculo infinito de dificultades? ¿Qué el catálogo inmenso de los mártires del génio inmolados por las preocupaciones de sus contemporáneos? Y ¿estaria el Espiritismo exento de estas evoluciones? De ningun modo, á no ser que fuera, como creen algunos, una quimera ó una inconsecuencia, y, esto, nuestra conciencia, bajo el amparo de la razon, nos dice que no es así; que no es un sueño ni una concepcion, con un periodo de vida determinado, sino la idea que ha nacido robusta, llena de vida, con el amor por guia, la caridad por norma y la sonrisa de la regeneracion en sus preciosos lábios.

Por eso la propaganda de nuestras creencias, está tan llena de dificultades y requiere un fino tacto para vencer la valla de las preocupaciones cuyo imperio es aún bastante poderoso para poderlo derrocar.

Hemos dicho en uno de nuestros pálidos artículos (1) que «los espíritus trabajan sin cesar por nuestro bien; cooperemos con nuestras fuerzas, que aún que débiles nos parezcan, poderosas serán si con método las empleamos» y así es en efecto. Ellos nos alientan y fortalecen nuestro espíritu para que no vacilemos en la propaganda. Propaguemos, pues, seamos incansables, pero, procuremos sancionar nuestras predicaciones con el ejemplo, de lo contrario, nuestras palabras serán juguete del viento cuyo eco se perderá en el abismo de la indiferencia.

No os asusteis cuando oigais pronunciar la palabra: *Imposible!* Ni os irriteis porque os llamen: *Loco, visionario, charlatan*, etc. ¿Somos por ventura, los primeros á quiénes se ha dado tan hermoso calificativo? No por cierto. Desde Cristo hasta Darwin han sido muchos los *locos, visionarios y charlatanes*, que han venido á empujar el carro del progreso y á mejorar las condiciones del planeta.

Animo pues, y no os asusten los escollos de la propaganda.

(1) Los propagandistas del Espiritismo «Revista de Barcelona» Enero 1876.

José Arrufat Herrero.

11 Febrero 1878.

ALLAN KARDEC.

—

I.

Impulso espontáneo de quien espiritista de corazon sea, que no ya deber ineludible para con el incansable propagador de nuestra doctrina, es depositar hoy un recuerdo sobre la tumba de Allan-Kardec.

A satisfacer ese impulso venimos.

A depositar nuestra modesta memoria llegamos.

A llamar con tal motivo, una vez más, al corazon de nuestros hermanos, inspirándonos en el ejemplo de aquel que fué apóstol del espiritismo y especialmente en la constancia infinita y espíritu práctico que dominó en toda su propaganda.

II.

Pasan en este triste mundo las engañosas horas llamadas de felicidad.

Pasan tambien las utilísimas, si bien largas, de la desgracia.

Desaparecen cual arista que lleva el aire los pueblos, las ciudades, los imperios y las generaciones.

Hiela el olvido con su despreciativo silencio los nombres de los conquistadores y tiranos de toda clase.

Engúllese el tiempo, sin dejar rastro siquiera de su paso, las soberbias más elevadas; las obras humanas más costosas cuando nacieron al calor de mezquinos impulsos.

Queda solo grabado en el corazon de la humanidad, cual sávia vivificante que se trasmite en el curso de los siglos, el nombre de los que supieron hacer sentir á aquella; la doctrina que contribuyó en más ó en ménos á sacar al hombre de su esclavitud moral, la idea toda que inspirada en el amor supremo, que es Dios mismo, trae por ello consigo la eternidad.

Por eso vive hoy entre nosotros y vivirá asimismo inmaculada y tierna y querida la memoria de Allan-Kardec, ese modesto trabajador de la más grande de las ideas, ese espíritu razonador y dulce á la vez, que supo llamar al corazon de los mas, emprendiendo una obra humilde y á la vez grande cual ninguna.

Pudo en verdad decir Allan-Kardec—y esto reasume su vida—Cumplí la mision que aquí me trajo: Llevé á la bella obra de la regeneracion moral de mis hermanos en la tierra el concurso de toda mi voluntad y mi talento. No me hicieron desmayar ni las acechanzas infames de los unos, ni las indignas burlas de los otros; ni aún siquiera las contradicciones materiales que sobre mí cayeron.

III.

Inspirémonos en el ejemplo de Allan-Kardec.

Desechemos ante todo inspirándonos en él esa pereza moral que es la peor de todas y que mata las más bellas disposiciones; seguros cual debemos estarlo de que á trabajar venimos y solo trabajando nuestra mision cumpliremos.

Adquiramos en la consideracion de su vida entre nosotros, la conviccion íntima de que no cabe cumplamos siquiera medianamente el objeto que á la tierra nos trajo, sin adoptar antes la resolucion directa de llevar la ayuda de nuestras aptitudes todas en bien propio y en el de nuestros hermanos á la regeneracion moral de cuantos séres habitan el mundo en que vivimos.

Penetrémonos, en suma, de que el único modo de dejar agradable recuerdo de nuestra efímera existencia en el mundo y de abandonar aquella con la humilde, digna indiferencia que conviene (cuando llegue el caso de así disponerlo la Providencia) es obrar siempre en armonía íntima con el dictado intenso de la conciencia, dictado que jamás engaña.

Así no faltará nunca un corazon amante que al pasar sus ojos sobre los renglones que nuestra entonces yerta mano trazó ó al ir á orar ante nuestras cenizas ó elevar un pensamiento al espacio infinito en busca de algo, sienta desprenderse del fondo de su alma una palabra de bendicion y cariño para el ausente.

De otro modo los nobles esfuerzos de Allan-Kardec—cuyo aniversario hoy recordamos—serán en cierto modo perdidos y el remordimiento, en dias como este, llenará nuestro corazon en vez de apoderarse de él la dulce tranquilidad y la esperanza.

De otro modo al conmemorar cual ahora el dia de su muerte, no podemos ofrecerle la única ofrenda que en ocasion semejante conviene.

El sentido recuerdo del creyente verdadero con la renovacion entusiasta á la par de los votos del discípulo con el maestro cuyas huellas siguen. De otro modo en fin, repetimos, serán en cierto modo tristemente perdidos los sacrificios de toda clase hechos en favor de la propaganda espiritista por nuestro maestro Allan-Kardec.

F.

A ALLAN-KARDEC.

—

Los breñales que cercan el camino
Sofocan la evangélica semilla;
Pero los tiempos que Jesús previno
En la mente de Dios han madurado:
La nueva luz en el oriente brilla,
Y desciende á la tierra el Enviado.

—

Y como Juan al Cristo profetiza,
Y baja del Jordan á la ribera;
Y las frentes, por símbolo, bautiza,
Mientras llega el bautismo de las almas;
Tú nunciaste, Kardec, la nueva era,
Y á tí se deben inmortales palmas.

—

Apénas á tejer en tú corona
La pobre flor de mi jardin me atrevo;
Que, si mi don la gratitud abona,
Y es de fé y esperanza el llanto mio,
Ante tu losa funeral renuevo
Tristes memorias, que borrar ansío.

—

¡Bendito Dios, que sus promesas vierte
Sobre la frente que humilló al profundo,
Y de las mismas nieblas de la muerte
Hace surgir el astro de la vida!
Y ¡tú bendito que bajaste al mundo
Á promulgar la nueva prometida.

—

Allan-Kardec, si en el amor del hombre
Se gozan los espíritus amantes,
Y oir les place resonar su nombre
Con la dulce inflexion del sentimiento;
Nuestro amor te dará dichas bastantes
A exceder tu terrestre sufrimiento.

José Genaro Lopez Baez.

A mi querido amigo y hermano DON MANUEL AUSÓ Y MONZÓ.

LOS SACERDOTES DEL PORVENIR.

—

¡Grande, elevada, sublime es la mision que á los sacerdotes les está reservada en la tierra! Ellos son los encargados de guiar á la humanidad por el sendero del bien, predicando y practicando la moral, la caridad y las puras máximas del Evangelio; ellos están principalmente obligados á demostrar con su ejemplo las excelencias de la sacrosanta doctrina del crucificado, renunciando á las riquezas, pompas y vanidades mundanas, siendo castos, humildes, caritativos, y en una palabra, procurando reflejar en sus acciones las virtudes todas de Jesús. ¿Cumplen fielmente, los que hoy se llaman sus apóstoles, la delicada mision que les está confiada? En verdad que están muy léjos de observar los preceptos saludables del Maestro; mas no es nuestro ánimo detenernos en este punto: solo diremos, que dependiendo de ellos, en gran parte, la marcha de la humanidad, oponen al carro del progreso cuantos obstáculos les permite su natural influencia, sosteniendo una eterna lucha con los inmortales génios que han brillado en todos los siglos; pero á pesar suyo el progreso se realizará y el género humano irá acercándose á su bello ideal, la perfeccion.

Si en el órden político todos los países vienen sufriendo y sufrirán progresivas trasformaciones, en el órden filosófico acontece precisamente lo mismo. Del reinado de la fuerza, del imperio de la pasion hemos pasado por el calvario de las revoluciones, al gobierno del pueblo por el pueblo mismo, despues de haber sufrido la ignominia de los tiranos de todas clases; del mismo modo, de la inmoralidad y corrupcion humana, en las primeras edades, nacieron los sábios preceptos del Sinaí y los duros castigos de Moisés; más tarde vino el Mesías prometido para morir en la cruz, santificando su humanitaria y consoladora doctrina, y el Espiritismo hoy, viene á su vez, con la nueva filosofía, ofreciendo en toda su magnífica pureza las cristalinas aguas de ese Jordán bendito, llamado Evangelio, que conseguirá convertir esta mansion de impurezas en un paraiso de ángeles.

La Iglesia romana sin la espada del poder temporal, ha perdido su fuerza y habrá de transigir con las modernas ideas, como transigió tambien el paganismo, abandonando el altar de sus dioses para orar al Padre celestial en que creían los cristianos; tendrá que abandonar rancias preocupaciones para admitir nuevas verdades y, de grado en grado, de conquista en conquista, la iglesia, que tan lejos ha estado de Jesús, volverá á recobrar su pristina pureza. La humanidad, marchando hácia la perfeccion, hará inútiles las terribles penas eternas, la ridícula figura del espíritu de las tinieblas, las inmorales indulgencias, las hipócritas manifestaciones del culto externo y tantos otros errores, privilegios y absurdas prácticas que la razon del hombre ha de

hacer olvidar, fiando á su conciencia, como juez incorruptible, el cuidado de ajustar sus acciones á la más sana moral; seguro de que su amantísimo Padre, no puede consentir que se pierda uno solo de sus hijos, ni pesar sino con la misma balanza al judio que al gentil; premiando igualmente las virtudes de ambos ó haciendo expiar las faltas de cualquiera de ellos.

Lejos, muy lejos está por desgracia el dia en que estas creencias arraigadas ya en el ánimo de los partidarios del Espiritismo, se generalicen hasta el punto de que los templos católicos, con sus fastuosas ceremonias y sus sacerdotes pagados, solo existan en los anales de la historia; pero nada más cierto que ese dia llegará.

¡Qué dichosos tiempos serán aquellos en que el hombre solo adore á Dios en espíritu y en verdad, en el sagrado templo de su corazon, sin más testigo que sus castos pensamientos, ni otro intercesor que su humilde palabra, en que tenga tan elevada idea de la moral que no necesite otro correctivo que la voz de su conciencia, y tal de la fraternidad, que participe de las penas y alegrias del hermano, que parta con él todo aquello de que pueda carecer éste, y no busque otro galardon á sus meritorias acciones, que la satisfaccion de haber practicado el bien!

¡Benditos séres los que alcanzen estos tiempos de bienaventuranza; su primer sacerdote será una madre cariñosa! ella colocará tiernamente en el corazon de su hijo la primera piedra del tabernáculo, donde más tarde ha de venerar á Dios, le enseñará á balbucear el sagrado nombre del Altísimo, le mostrará las maravillas de que éste es Autor, y le hará admirar en ellas al Supremo artífice de la creacion. Más tarde, en el santuario de la escuela, un segundo sacerdote se encargará de inculcar en el ánimo del niño los deberes que tiene con Dios, para consigo mismo y para sus semejantes; sin la fascinadora pintura de la gloria de los católicos, ni las terroríficas escenas de su infierno, le dará á conocer el premio ó castigo á que se hace acreedor, segun sus acciones, al dejar su envoltura material, el respeto que debe á sus padres, y á lo que está obligado para con ellos, el amor que debe profesar á la verdad, al estudio y al progreso, y en una palabra, cuanto tienda á formar un ciudadano honrado, inteligente y laborioso. Otro sacerdote, no menos digno que los anteriores, el médico, guiará sus pasos hasta el postrer instante de su vida: sus saludables consejos sobre higiene moral le evitarán muchos padecimientos físicos y morales, sanará muchas dolencias sin el auxilio de la medicina, cuando la enferma sea el alma y no el cuerpo, y aún este muchas veces, cuando no existan otras causas que el resultado de una conducta reprensible. Y tambien son y serán apóstoles de la humanidad esos mártires de la ciencia, cuya virtud y sabiduría ofrecen á la juventud innumerables ejemplos dignos de imitacion.

¿No os parece, queridos lectores hermanos en creencias, que, dado el estado de adelanto moral en que suponemos y esperamos ha de llegar la sociedad, no ha de menester otros sacerdotes que los acabados de citar?

Quién, con más derecho é interés que una madre, derramará en el corazon del hijo de sus entrañas el inapreciable bálsamo de la moral evangélica? ¿A quién podrá confiar esta madre la educacion de su hijo, mejor que á un ilustrado maestro, respetable padre de familia, y conocedor por tanto del amor paternal, en la seguridad de que ha de considerar á sus discípulos como á hijos propios y como á tales se ha de interesar sobremanera en el desarrollo de su inteligencia y en la salvacion de su alma? No merece con justicia el título de ministro de Dios, el que en medio del fragor de la batalla corre á prestar sus servicios junto á la camilla del herido, arrostrando los peligros de la guerra, ó espone heróicamente su vida durante las mortíferas epidemias, disputando á la muerte su presa á la cabecera del moribundo, envuelto por una atmósfera emponzoñada, socorriendo en unas partes, alentando en otras y prestando toda clase de ausilios donde quiera hace falta su presencia? ¿Y qué diremos de esos ilustres varones, que sacrifican su vida en aras de la ciencia unos, la consagran otros á resolver los más grandes problemas y contribuyen todos al adelanto moral y material de la sociedad?

¡Oh sí, estos son los sacerdotes, los sagrados ministros, los apóstoles del Evangelio, y tan grande es su mision, la consideramos de tal importancia, que, ni concebimos que pueda otorgarse títulos de este género, ni en la tierra encontramos autoridad capaz de concederlos! No son las órdenes sacerdotales las que hacen de la persona á quien se confieren un modelo de perfeccion, ni sus hábitos contribuyen en manera alguna á que desempeñe su cometido con mayor dignidad y desinterés.

Ni nadie confirió en la tierra título alguno á

Jesús, ni necesitó de ningun distintivo, para que su palabra fuese más fructuosa.

El que dedica toda su existencia á la justicia de la virtud, sembrando por todas partes el bien, el que con la elocuencia de su ejemplo, consigue llevar á sus oyentes la conviccion, inculcándoles las sublimes máximas de Jesucristo y llega á la edad madura querido y respetado de cuantos le conocen, ese es un verdadero *discípulo* de Jesús. Este título glorioso lo habrá conquistado con sus virtudes y merecido la bendicion del cielo. Su distintivo no será otro, que la nívea aureola que circunde su venerable cabeza.

¡Benditos sean estos sacerdotes que comprendiendo sus deberes contribuyen á la regeneracion del hombre! Ellos gozarán en su dia de la inefable ventura con que Dios premia á sus elegidos.

Y tú ¡oh! Allan-Kardec! en cuya memoria nos congregamos esta noche, tú tambien, como apóstol incansable del Espiritismo, te hiciste acreedor á una gloriosa recompensas; mas, si tu dicha es grande por tus merecimientos, en cambio debe causarte profundo disgusto la marcha que siguen los adeptos de tu doctrina: dígnate por tanto descender de las regiones de luz en que te encuentras é inspíranos á todos la fuerza de voluntad necesaria para que podamos seguir sin tropiezo la senda que nos dejaste trazada y hacernos dignos imitadores del Maestro.

F. J.

¡GRACIAS KARDEC!

—

Deja Kardec que un momento
Olvide mi triste historia
Y se entregue mi memoria
Á tu noble pensamiento;
Deja que el fatal lamento
Que en torno de mi retumba,
Lo desoiga, aunque sucumba
En su afan el mundo entero,
Que gracias á tí, ya espero
El mas allá de la tumba.

—

Sí, Kardec; justo es que á tí
Un recuerdo te dedique,
Y mi gratitud publique
El gran bien que te debí,
Por tí me reconocí,
(Aunque mucho me costó)
Por tí mi alma despertó
De su letárgico sueño,
Por tí mi espíritu es dueño
De lo que en su ayer perdió.

—

Por tí he sabido esperar,
Por tí he llegado á creer,
Por tí he sabido querer,
Por tí supe perdonar.
Por tí he podido alcanzar
Esa noble emulacion
Que lleva á la perfeccion
Las pasiones destruyendo:
Hoy lo que valgo comprendo
Y me inspiro compasion.

—

Por tí he mirado mi ser
Y me he visto tal cual soy,
Por tí decidida estoy
A progresar y á vencer.
Mi envoltura de muger
No será un óbice, no;
De mi la venda cayó,
Y ya que he visto la luz
Quiero quitar el capuz
Al que no vea cual yo.

—

¡Has hecho un bien tan profundo
A la pobre humanidad!
¡Vale tanto la verdad!
Que los hombres de este mundo
Si segundo, por segundo,
Tu buen consejo siguieran
De seguro que obtuvieran
La felicidad cumplida,
¡Que en esta mísera vida
Venturosos los que esperan!

—

Quien vé término á sus males,
No en la helada sepultura,
Sinó en la vida futura...
No en éxtasis celestiales,
No en los tormentos fatales,
Sinó en la eterna existencia,
Conquistando amor y ciencia
Por un trabajo incesante...
¡Ese ya tiene bastante!
¡Qué más bien que su creencia!!

—

Yo miro á la humanidad
Con profunda compasion,
Porque es tal su obcecacion
Y su necia vanidad,
Que para ella la verdad

Pasa desapercibida,
Creyéndose la elegida
Para vivir ella sola;
¡Y es tan pobre la aureola
Que circunda aquesta vida!

—

Que no comprendo por Dios
Se contenten con tan poco;
Que há de ser idiota ó loco
Quien no vaya de algo en pos,
Loco ó simple, una de dos,
Ha de ser aquel que crea.
Que la vida es una téa
Que aquí se enciende y se apaga,
Y que en la tumba naufraga
Todo el poder de una idea.

—

Antes de escuchar tu voz
Un caos me confundia,
Y á la muerte le decia:
¿Todo lo siega tu hoz?
¿Es la vida tan veloz?
¿No hay ni mañana ni ayer?
¿Para qué entonces nacer?
¿De qué nos vale vivir?
¿Si es la nada el porvenir...
Por qué esperar y creer?

—

Y en esta duda terrible
Mi existencia deslizaba,
Y en mi delirio anhelaba
Darle vida á un imposible,
Cuando un eco indefinible,
Algo murmuró en mi oido;
Y era tu acento querido
Que dijo: «espera y confía,
Lée mis libros, y algun dia
Ganarás lo que has perdido.»

—

Y yo tus libros leí,
Y en sus páginas hallé
Los raudales de la fé
Que á torrentes los bebí.
Porque ante mis ojos vi
¡Luz, justicia, libertad!...
¡Consoladora igualdad!
¡Esperanza indefinida!
Y más allá de esta vida,
¡Amor y fraternidad!

—

Vi que el hombre era á su antojo
La víctima ó el verdugo
Cuando al Ser eterno plugo
Hacerle libre; mi enojo
Cesó entonces, y el sonrojo
Vino á colorear mi frente
Y mi conturbada mente
Con más criterio hoy razona,
Y los hechos eslabona
Del pasado y del presente.

—

Y sufre mi alma serena
Los combates de la vida,
Y el dolor no me intimida
Porque soy al miedo agena.
Hoy ya no tengo más pena
Que el no saber progresar;
Porque quisiera llegar
Donde sueña mi deseo;
Mas ¡ay! ¡cúan lejos me veo!.......
Pero, no hay mas que avanzar!

—

Y avanzando, llegaré,
Que es eterno el porvenir
Y no me asusta sufrir,
Vencer quiero, y venceré,
¡Oh! bendita sea la fé!
¡Y bendita tú! ¡alma pura!
Que la espléndida hermosura
De la creacion has mostrado
Y por ti se ha iluminado
Este valle de amargura.

—

¡Gracias Kardec! ¡gloria á tí!
¡Gloria á tu nombre immortal!
Del amor universal
Plantar el árbol te vi;
La semilla recogi
Que sembraste en mi razon;
¡Sea bendita tu mision
Tan dignamente cumplida!
Tú le distes á mi vida
Esperanza y redencion.

—

¡Gloria! Si; ¡gloria y laureles!
Para el sabio esclarecido,
Que en goces ha convertido
Nuestras penas más crueles;
¡Siempre á su recuerdo fieles
Sigamos, espiritistas!.....
Continuemos las conquistas
Que principió aquel gran hombre;
Seamos dignos del nombre:
¡Cristianos racionalistas!

Amalia Domingo y Soler.

A ALLAN CARDEK.

—

Señores. Hoy es el noveno aniversario del inmemorable y distinguido maestro Allan-Kardec, el recopilador de la filosofía espiritista: los que pertenecemos á su escuela, no podemos menos que tributarle el homenaje de gloria y de veneracion que merece el que, como él, ha iniciado el problema de la filosofía trascendental, de la filosofía del porvenir, la doctrina espiritista, que ha vuelto cuerda á una gran parte de la humanidad por mas que esto lo nieguen rotundamente los ultramontanos, sus mas acérrimos adversarios; ya se vé, poderosos motivos tienen para combatir la escuela moderna, los mismos que han tenido para combatir las verdades de todos los tiempos, ya que han sido para la Iglesia infalible en toda ocasion estas verdades, como el rubor que sale á la cara cuando el corazon miente; sí, el ministerio religioso ha sufrido la vergüenza y el oprobio de los sabios en cuantas verdades han propalado estos, arrancando á la profecía el misterio por su contradiccion en el órden natural, en el órden moral, y en el órden filosófico; en vano ha sido que atormentasen á diestra y á siniestra, que aherrojasen, que quemasen, en vano todo; de la Sorbona no podian salir mas que errores, mientras que de la contemplacion de la naturaleza y del estudio de las leyes eternas é inmutables, han salido afirmaciones tan grandes como las de la rotacion de la tierra al rededor del Sol, la gravedad, y por consecuencia la fuerza centrífuga y centrípeta de los cuerpos en el espacio, el telescopio, el galvanismo, el vapor, la electricidad etc., etc. Conquistas de la inteligencia, ávida siempre de hallar á Dios en cada uno de sus portentos, mientras que la Iglesia ha procurado alejar al espíritu de él, asfixiándole entre horrores, haciéndole concebir la idea de la perdicion eterna si osaba levantar la vista al cielo, penetrar sus arcanos argüir su destino, acariciar el vuelo de su razon.

La luz no puede concertarse con las sombras, la Iglesia no puede avenirse con la verdad, porque esta pesa demasiado sobre sus cúpulas y por fuerza ha de causar su ruina. ¿Y sabeis lo que es la ruina y la desolacion de la Iglesia? ¿Puede alguno concebir que la sublime epopeya del crucificado, ha de borrarse de la memoria de todas las posteridades? ¿puede alguien imaginar que el Código de Jesucristo, sea susceptible de ser modificado por todas las filosofías habidas en todos los siglos? La Iglesia romana no teme esto, porque esto es lo que menos le incumbe, por mas que sea su principal pretexto; la desolacion y ruina de la Iglesia Romana consiste en la supresion y destitucion de todos sus privilegios y dominios, á nombre de la salvacion de las almas y de la moral universal.

La desolacion y ruina de la Iglesia Romana estriba en su propia pobreza, pobreza material, pobreza mundana; los vicarios de Cristo sirven á Cristo por la remuneracion, por el boato, por el fausto, por la riqueza, por el lujo, por la ostentacion, por la soberbia, por el orgullo. Sí, podeis dudarlo? la invencion del purgatorio, la avilantez de proclamar el perdon de los pecados á precio de indulgencias, el derecho de vinculacion establecido durante tantos siglos y otros odiosos privilegios ¿qué han sido sino un rio de oro para los mentidos descendientes de los apóstoles, espíritus gemelos de aquellos que acompañaron al Cristo, humildes pescadores sin lecho para dormir, ni sombra siquiera para reposar la fatiga de la predicacion y el ejemplo?

La Iglesia no puede vivir envuelta en el misterio, cuando las sombras se desvanecen y la luz de la inteligencia evapora las brumas del pasado; al través de esas brumas, aún ven los ojos con espasmo, entre cenizas, la horrenda calcinacion de tanto mártir, sombras que gimen atormentadas á nombre del que todo fué misericordia y perdon: por tierra y ensangrentado está el Código de Jesús que la iglesia cree tener entre el cedro y el incienso.

Por eso la humanidad Católica no crée ante el ara sagrada, porque ante ella solo gesticula el espíritu del hombre con sus pasiones de partido, con sus odios, con sus venganzas, con sus anatemas y sus proscripciones.

El templo esta vacío, porque allí no está el Código de Jesús. La doctrina espiritista lo ha recogido: vedlo. «A Dios por la ciencia y la caridad. Sin caridad no hay salvacion. Pluralidad de mundos habitados. Pluralidad de existencias, Progreso indefinido.»

Este es el Código fundamental que el espiritismo recoje estrujado por la mano de los impíos, sus páginas salpicadas de sangre están; sangre, que aun destila á pesar del tiempo trascurrido: de la interpretacion que ha hecho la Iglesia de este código, han huido millones de infelices como de la muerte. Los que lo han llevado sobre el corazon, los Puritanos allende los mares, han

fundado un pueblo, los que lo han tenido en perenne adoracion sobre el altar, han destruido en su nombre gran parte del orbe cristiano: terrible acusacion que hará la historia mientras subsista, á los hipócritas y fariseos que secaron el corazon de la humanidad á fuerza de sufrimientos.

Por eso Voltaire nació con su sonrisa de despecho y su ironía; en él parece como condensado el sentimiento de la duda y de la prevencion; él forjó el materialismo, consecuencia natural de la anarquía filosófico religiosa de tres siglos: despues del renacimiento la Iglesia fulminó la tremenda excomunion al espíritu del progreso y ha sido su propia excomunion, porque quien escupe al cielo se llena la frente de la espuma de la soberbia. El espíritu de Jesucristo, desde su desencarnacion, ha estado con los humildes; por eso dijo, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, bienaventurados los limpios de corazon porque de ellos será el reino de los cielos. Ahora bien ¿cuál ha sido la historia de la Iglesia desde el instante que los ídolos del paganismo cayeron de sus pedestales con estrépito y á su estrépito quebrantaron sus cadenas los que gemian en la esclavitud de las castas? La primera campana se forjó para el dominio; la primera pastoral fué un llamamiento de subyugacion y de mando; la primera reliquia, una usura; la primera imágen, la imágen del terror, el infierno; cada concilio una nueva ley de tiranía, creció el privilegio, adormecieron el corazon, emponzoñaron el alma, y cuando quiso rehacerse, halló en los altares de las antiguas creencias otras imágenes que pretendian leer el pensamiento humano y que miraban con la severidad del cielo cuando se encrespa para forjar el rayo y la tempestad y la muerte.

No se esplica la epopeya del ángel rebelde atenaceado bajo la lanza de uno de los querubines del Señor, no se comprende la fisonomía del dolor entre el fuego y entre la niebla, y luego.... aquel rótulo que rinde al corazon á la misericordia..... *para las pobres almas del purgatorio....* ¡Oh! pensad, pensad bien este rasgo de la Iglesia Romana, tan celosa de la gloria del espíritu, que ha pretendido á toda costa confiscarle por el sentimiento de la piedad el último óbolo, cuanto menos, las lágrimas por la memoria de los séres que acaso abandonaron la tierra, sin la gracia de Dios, y desamparados de toda su omnipotencia y de toda su misericordia.

Señores; justo era, que tanta impiedad hallara sus límites en los mismos horizontes de la supersticion y de la ignorancia. El espacio renueva sus ambientes como la vida del progreso, ese espacio inconmensurable de luz y de grandeza renueva sus espíritus: Frente á Torquemada estuvo Voltaire, frente á Voltaire está Camilo Flammarion; cada cual ha destruido el pensamiento y la filosofía de su antagonista; la inecsorabilidad del uno, contrasta con el despecho y la despreocupacion del otro, y la razon del tercero, halla á Dios en la ciencia, y en la fé, esta es la solidaridad de la antigua y la nueva filosofía... hácia Dios por la ciencia y la caridad.

Roma no previó como ha previsto la verdad científica, que los polos contrarios se atraen, como los semejantes se repelen; ninguna ley excluye á otra equivalente, y está evidentemente demostrado, que en el órden moral y científico, los axiomas resuelven en su asombrosa similitud, que iguales causas producen idénticos efectos y consecuencias.

Jesús, al ser eterno en cuerpo y alma en este desdichado planeta, particularmente en su periodo de transicion intelectual, como arrojó á latigazos á los mercaderes del Templo Judío, hubiera arrojado á los nuevos fariseos; no á latigazos, sinó á fuerza de otra agresion que hubiese hecho más indeleble la ignominia.

La imaginacion, señores, no se cansa de encontrar recriminaciones contra la Iglesia porque la historia es inagotable en patentizar la barbarie de sus hechos; la cruz del Redentor ha llegado á ser la horrible gota de agua que buscaba lentamente el cerebro del hombre emparedado, ó bien en el tormento; ha pretendido como el huron cazar la idea más recóndita del alma, por traslucir si la fé se debilitaba en ella con la libertad del pensar; ese innato sentimiento del hombre que busca la razon en todo, del mismo modo que los séres, hasta los mas simples, revolotean en el espacio en donde lucen la vida entre los esplendores del Sol y los encantos de la naturaleza.

Pasma el pensar tanta enormidad y mas pasma todavía la lentitud del progreso á vista de tanto antecedente como tiene el orbe católico en sus empolvados archivos; esto os demuestra que aun existe la parálisis intelectual: despues de la tormenta queda el sombrío crespon de las nubes rezagadas, y esto es lo que acontece hoy en los albores de la generacion nueva, espíritus rehechos que tornan á la vida de la lucha, no con la

odiosa represalia de la fuerza, sino con la razon que justifica la dignidad ofendida por el escándalo de los impíos.

Señores: Restablecido el Código de Jesús y amplificadas las consecuencias de nuestro destino en todo aquello que aparecia simbólico á los primitivos creyentes de su moral, toca á nosotros, como sucesores del verdadero cristianismo, propagarlo en armonia á los conocimientos del siglo, encarnacion nuestra; porque el espíritu del siglo es nuestro propio ambiente regenerado, modificado; hoy es un precepto de instruccion elemental la geografía astronómica, la física, la filosofía, en fin, de los séres y de las cosas, cuando lo primero era una profanacion el dudar siquiera que la tierra no fuese una superficie plana, y lo segundo una heregía y un sacrilegio investigar el fenómeno mas simple, el del lente convexo aumentando las dimensiones de los cuerpos; hoy todo esto se sabe perfectamente, son los rudimentos de la ciencia, como los rudimentos de la moral están en la oracion del Padre nuestro; nuestros pequeños no desconocen la importancia de estos principios para comparar, deducir y formar el sistema de creencia en armonia á la gran base, á la gran ley, la ley de solidaridad universal, la ley del infinito ante la cual el espíritu abre sus alas, rompe todos los dogmas y vuela como la mariposa á libar la miel de las flores, á libar la vida de los mundos, que le brindan la inefable ventura de la eternidad.

Pero esta conquista que ha costado á Savonarola el fuego, á Galileo el tormento, á Colon la decepcion mas inícua, á Newton el temor y á tantos y tantos mártires el copioso sudor de la muerte; este catálogo de luchas en las que se ha representado otra nueva epopeya de crucificacion, diez y nueve siglos de una eterna corona de espinas; á este pasado que decae, es necesario empujar para que no se levante de su lecho de muerte. Hay un reptil que se le divide y se le subdivide en su construccion vertebral y tiene vida y movimiento en cada una de sus vértebras parciales; es necesario concluirlo; es necesario acabar con el neo-catolicismo; sed valientes como Víctor Hugo. «Os conocemos demasiado» decia él en la alta Cámara francesa; decid vosotros como él ó decid mas todavía, porque el siglo aun tiene las señales de su manopla en el rostro, aun tiene heridas recientes que manan sangre, y llanto en muchos ojos que piden al Dios grande justicia y reparacion de las enormes ofensas inferidas al corazon en su sacratísimo nombre.....

Félix, Caixal, Santa Cruz.... Callemos, callemos, mejor es que callemos; pero en el nombre de Dios no fieis la juventud á la perniciosa instruccion de los hipócritas y fariseos.

Hoy es el aniversario de Allan-Kardec, Flammarion tambien tendrá su aniversario; vosotros tambien lo tendreis; procurad que vuestra memoria en la tierra sea para objeto de alabanza y veneracion ante el modelo que mostreis en las prácticas de la Caridad, y en los dones de la sabiduria; esta es la única bienaventuranza del espíritu.

Juan Perez.

EN EL ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC.

—

Jamás completa nuestra dicha existe.
¿Puede haber goce puro y duradero,
Si la ignorancia por doquier subsiste
Y es ella de los males semillero?
¿Qué dia hay feliz si todo es triste
Donde la luz no impera? ¿Y qué sendero
Al templo ha de guiarnos de la gloria?
La fé con la razon es ilusoria.

—

Ciegos del alma son los que inconscientes
Encubren la verdad con negro manto,
Y ansiando hacer el bien, son los agentes
Que matan del progreso lo mas santo:
Ellos son los fanáticos creyentes,
La rémora vital del adelanto,
Y son hasta capaces con su aliento
De manchar el azul del firmamento.

—

¿Qué mucho pues, si la doctrina santa,
Que viene á redimir á los mortales,
Y á la ciencia embellece y la levanta
Hasta tocar del cielo los umbrales,
Puesta á merced de negligencia tanta
No dé de su existencia otras señales,
Que la ilusion y el fanatismo ciego
Del que la acepta cual si fuera un juego?

—

Lágrimas ¡ay! derraman nuestros ojos
Y el corazon, de pena, tambien llora;
Con paso vacilante y sobre abrojos
Seguimos el albor de nueva aurora;
Nos aflige el presente y causa enojos
La suerte de una idea salvadora
Entregada al poder del fanatismo
Que está abriendo á sus plantas un abismo.

—

Si es preciso luchar, luchemos todos
Que lucha santa es la de una idéa:
Recorren las verdades sus periodos,
Y su luz cada vez mas centelléa;
Siempre avanzando y de distintos modos
Vencemos al error en la pelea,
Pues ya no hay muro fuerte ni suceso
Que detenga la marcha del progreso.

—

¡Oh Allan-Kardec, y cuantos sinsabores
Perturbarán tu paz en este dia!
¿Qué valen para tí las bellas flores
Que en guirnaldas te ofrece la poesia,
Las protestas de amor, y esos loores
Que agradecido el corazon te envía,
Cuando al fulgor de tantas alabanzas
Postergadas se vén tus enseñanzas?

Alicante 31 Marzo 1878.

Manuel Ausó y Monzó.

[redacted]

—

Sr. Director de La Revelacion.

Hermano en creencias: La última carta que le dirigimos fué para contarle las impresiones que recibimos en el círculo espírita de Tarrasa, cuyo agradable recuerdo aún nos sonrie, y hoy queremos decirle, aunque sea á vuela pluma, como el Centro Espiritista de la Buena Nueva, ha celebrado el aniversario del inolvidable Allan Kardec.

Ya recordará V. que está humilde sociedad inauguró hace mas de un año un colegio de niñas bajo el hermoso y significativo nombre de *La Luz*, y aunque no es nuestra época la mas apropósito para inaugurar centros de libre enseñanza, como para las almas decididas todos los tiempos son iguales, es lo cierto que el colegio espírita, nació en pobre cuna, y sigue viviendo luchando con todos los innumerables inconvenientes que se oponen en los primeros pasos de todas las instituciones, que aspiran al adelanto, al libre exámen, al sostenimiento de la razon, que es el mas sólido fundamento de la ley de Dios. El fundador de la escuela espírita, es una de esas almas fuertes, que no se intimidan por nada, y sigue adelante secundado principalmente por dos espíritus nobles y generosos; que forman los tres, lo que pudiéramos llamar, la trinidad del progreso. Del primero parte la iniciativa, el segundo proporciona los medios materiales mas indispensables para el sostenimiento de la escuela, y el tercero emplea su tiempo, su paciencia y su inteligencia, en la difícil enseñanza de las niñas; tarea de por sí bastante penosa, que llega al grado máximo cuando se tienen que inculcar ideas desconocidas de las niñas, y rechazadas por las familias de aquellas.

Como la union constituye la fuerza, este modesto triunvirato ha conseguido reunir unas treinta niñas, que ya rezan el credo espiritista, y el 30 de Marzo se celebraron los exámenes en el colegio de *La Luz*, con notable lucimiento. Asistimos á ellos y nuestra mirada se fijaba, con ternura, en el gracioso grupo que formaban las niñas, corria velozmente nuestro pensamiento, traspasaba veinte años, y trasformaba las niñas en mugeres instruidas y razonables, despojadas del fanatismo religioso y de sus absurdos temores, creyendo en un Dios, todo amor, y aceptando una vida tan infinita como su Creador. ¡Cuán hermosa es esta filosófica religion!

Allí veiamos el plantel de la sociedad venidera, en aquellas criaturas vestidas pobremente, que hasta ahora, mas tiempo han vivido en la calle que en su casa.

El pueblo es el que necesita instruirse, esas últimas capas sociales son las que deben salir *de la peor de las esclavitudes, que es la ignorancia,* y como las clases humildes no tienen tantas trabas en la sociedad, como la aristocracia del dinero, y la nobleza de los pergaminos, ese pueblo, despreciado siempre de todos, es el que acoje con mas espontaneidad las ideas de esperanza y redencion, y esto es muy lógico; los presos son los que sueñan con la libertad, y las clases acomodadas, como todo les sonrie, no se acuerdan del mañana. ¡Instruir al pueblo, es engrandecer la sociedad!

Terminados los exámenes, una niña dió gracias, pronunciando los siguientes versos:

Damos gracias al Ser omnipotente
Y á los buenos espíritus y á vos,
Que con anhelo y entusiasmo ardiente
Nos dais la senda que conduce Dios.
Damos gracias al hombre en cuya mente
Brilla un gran pensamiento, y corre en pos
De la santa verdad del cristianismo,
Apartando á la infancia del abismo.
Bendecimos á el alma generosa
Que envuelta en el ropaje de muger,
Noble, humilde, sencilla y cariñosa
Cumple cristianamente su deber.
Pedimos al Señor, que sea dichosa,
Y que algun dia levante con placer
El edificio que ella tanto anhela,
Para los niños pobres una escuela.
¡Dios le conceda proteccion y amparo!
Ya que nos dá de la instruccion el faro.
¡Por ella al cielo, nuestras preces van!
¡Señor! ¡Señor! entendimiento claro
Te pedimos nos dés, que asi podrán
Quitarle á la ignorancia su capuz
Las niñas del colegio de *La Luz*

Despues se repartieron los premios, consistentes en bonitos libros de cuentecitos morales primorosamente encuadernados, y preciosos cromos, en los cuales veian las niñas sus retratos; pues todos representaban graciosos niños entretenidos en los deliciosos sueños de la niñez. Las estampitas y sus dueñas armonizaban admirablemente: todo era risueño y encantador, indudablemente los niños son la sonrisa de la vida.

Como fin de la solemnidad infantil se leyó el artículo y la poesia que copiamos á continuacion.

LA IGNORANCIA.

Decia Tiberio: «El mundo es un lobezno que tengo agarrado yo por las orejas» Esto mismo puede decir la ignorancia que es la que crea el servilismo.

Dice Castelar, muy oportunamente, que «No hay verdadera ventura sino en la verdadera dignidad, y que en el mundo se debe huir siempre de los que tienen miedo.»

¡Cuán profundos son los pensamientos del gran tribuno español! El hombre ignorante no sabe apreciar nada de cuanto le rodea, así es que no puede ser feliz, porque desconoce su valimiento moral é intelectual, y respecto á los hombres que tienen miedo, estos son la rémora del progreso, y nada mejor que huir de ellos.

Las grandes ideas deslumbran con su brillante resplandor, y son muy pocos los que las miran frente á frente. Muchos admiran sus brillantísimos destellos, diciendo, dejaremos que se dé el primer paso, y cuando estén rotas las hostilidades, seguiremos á los innovadores; pero la cuestion es que si no se dá el primer avance, todo queda paralizado, y aquí viene de molde el intencionado cuentecillo de aquel paleto, que fué á retratarse, y algunos dias despues llevó seis retratos á una jóven paisana suya para que los viera; á aquella le parecieron muy bien, y le preguntó:

—Dime Pedro; ¿y cuánto te han costado?

—El primero dos duros, y el segundo y los demás á peseta.

—Si, pues mira, iré contigo y que me retraten en el segundo, porque el primero es muy caro.

Esto hace la generalidad, en todas las empresas de la vida ¡cuán pocos son los que quieren retratarse en el primero! ¡cuántos se contentan con los segundos, como la lugareña del cuento; pero desgraciadamente son el primer cliché, no se pueden reproducir las pruebas fotográficas. Del mismo modo, es imposible que una escuela filosófica se arraigue si no tiene quien ponga la primera piedra; por esto la ignorancia se enseñorea del mundo, porque la timidez y el miedo del ridículo coharta las mas hermosas aspiraciones del hombre, y en ciertas naciones mucho más.

España es una de ellas; fué grande un dia, su aguerrido ejército venció en el mar y en la tierra; pero ha pesado sobre ella la peor de las tiranías, el fanatismo religioso, el absolutismo de la ignorancia; el poder clerical ha tratado de absorver los riquísimos veneros de estas imaginaciones meridionales, muy dadas á lo maravilloso y al dulce placer de no hacer nada; porque la indolencia que se atribuye á los hijos de los trópicos, la poseen en alto grado la mayor parte de los españoles.

Dice Castelar que, cuando el resorte moral de la libertad se pierde, los ciudadanos solo se mueven como las masas de materia bruta en los espacios, por el resorte mecánico de la fuerza.»

Esto nos pasa á nosotros, nunca hemos dicho, «quiero ver con mis ojos, y pensar con mis ideas, y sentir con mi corazon,» siempre hemos dejado á otros el derecho de sentir, y de querer. Nosotros nos hemos contentado con obedecer, y así estamos tan adelantados, que no tenemos vida propia, vivimos del reflejo de las demás civilizaciones.

Triste, muy triste es nuestro presente, y muy humillante nuestro porvenir: si la divina providencia no inspira á unos cuantos hombres para que den el primer paso en la senda del progreso.

Tiempo es ya que la religion no sea una condicion precisa impuesta por el Estado, sino que sea una necesidad de nuestra alma, y cada cual, segun su adelanto y sus condiciones, pueda buscar á Dios donde mejor lo encuentre.

Nada mas brutal que la religion obligatoria, y nada mas dulce, y mas natural, mas en contacto con el alma de cada uno, que rogar al Etérno donde mejor le plazca, sin que nadie perturbe sus oraciones, ni ridiculice sus ritos.

La libertad de cultos es la primera garantía que debe pedir la civilizacion. Nosotros respetámos todas las creencias, porque todas tuvieron su razon de ser, y no somos partidarios ni de la violenta abolicion de las religiones, ni de su restauracion forzosa, porque decimos, como Castelar: «Que restaurar una religion es cosa bien inútil: se restauran los templos con piedras y albañiles, pero las conciencias no se restauran con Césares y con sacerdotes.»

Los hechos no tienen accion retrospectiva; así es que las religiones positivas llenas de sacrificios estériles, y de absurdos inadmisibles, ellas solas van cayendo bajo la pesadumbre de su esclusivismo, ó derrotadas por la ciencia; que es la religion del porvenir.

¡Esa ciencia bendita que ha perpetuado la vida en todos los mundos, que ha engrandecido la figura del Creador, porque ha reconocido su poder eterno en el diminuto gusano, y en la nebulosa que flota en el éter!

¡Esa ciencia que le ha dado al espíritu las atribuciones concedidas á los dioses, esto es, la inmortalidad, pero la inmortalidad es accion ascendente, progresiva, sin límites, infinita!.... relacionada con el infinito Dios!!! Ante esa religion sublime santificada por los esperimentos y las observaciones de los sabios astrónomos que han descubierto la pluralidad de mundos, y han deducido la pluralidad de existencias del alma; ante esa Biblia de la naturaleza ¿qué son los seis dias del génesis mosaico? ¡menos que una gota de rocio confundida en el occéano de la eternidad! Escuchemos lo que sobre esto mismo decia el matemático Euler: «Para el que sabe comprender la ciencia, la naturaleza, tal cual es, excede en mucho á todas las fábulas y á todas las creaciones humanas. Y es la verdad, todas las invenciones, todas las tradiciones comentadas por los primeros poetas del mundo, pierden su encanto, y su poesia ante la realidad de la creacion. Ella supera á todos los ensueños, á todas las ficciones, á todos los delirios de la mas exaltada imaginacion. ¿Que vale el paraiso del Profeta con sus eternas vírgenes, con esas huríes personificando el placer, comparando con el eden que lleva el hombre en su conciencia cuando está satisfecho de sí mismo?

¿Qué es el infierno del Dante en parangon con el remordimiento del sér criminal, que vé la sangre de sus víctimas y escucha el estertor de su agonia? La realidad de la vida es superior á todos los idealismos humanos, y una de las manifestaciones de esa realidad, es el espiritismo; ese descubrimiento de la comunicacion ultra-terrena, ese enlace de la vida, no interrumpido por la disgregacion de la materia, esa práctica del diálogo de las almas, es una de las cosas á que debe acostumbrarse el hombre desde su niñez, debe familiarizarse con esa vida invisible. debe identificarse con esa creencia lógica, sencilla, verdaderamente consoladora, y profundamente racionalista.

Los niños no deben decir mi padre ó mi madre ha muerto, sinó, mi madre ó mi padre se fué; debe quitarse el terror de la muerte y asociarse á la idea de la eterna vida, y ya que el espiritismo es el alfabeto donde se aprende á deletrear para entendernos con nuestra familia universal, enseñemos á los niños á leer en ese silabario, acostumbremos su imaginacion, á que mire aun mas allá, eduquemos su oido para que escuchen las voces lejanas de los que se fueron. Infiltremos en su corazon, el amor y la esperanza, hablémosle continuamente de nuestros amigos ausentes, y así la generacion venidera será espirita sin esfuerzo, sin loco fanatismo; y sin estrañeza, aceptará la verdad como moneda corriente, y la ignorancia no tendrá poder ninguno sobre nuestros hijos.

Las escuelas espiritistas deben generalizarse, porque la infancia es la que realizará mañana la civilizacion del porvenir.

No derribemos los templos, pero levantemos institutos y universidades donde la enseñanza libre tenga sus dignos representantes en entendidos y sábios profesores.

Vivan todas las religiones, pero no nos descuidemos en inculcar en nuestros descendientes la filosofía de Allan-Kardec; simplifiquemos el evangelio, pongámosle al alcance de las sencillas inteligencias de la mayor parte de los niños. Imitemos á Jesús que redujo los mandamientos de la ley de Dios á dos únicamente.

¡Qué niño no entenderá que ame á Dios sobre todas las cosas y al prógimo como á si mismo!

¡Qué imaginacion no tiene maravillosidad para adorar á un sér superior!

¡Qué inteligencia, por obtusa que sea, no comprenderá lo mucho que el individuo se quiere asimismo, y que el límite de la caridad es no querer para otro lo que uno no quiere para sí!

Pues bien, este amor á Dios estensivo á toda la humanidad, es el que debemos predicar no en las calles, ni en las plazas, ni en las cátedras; principiemos la torre por los cimientos, si queremos que el espiritismo se consolide y sea un dia no lejano admitido y respetado por la sociedad.

Creemos escuelas pobres, humildes, sin pretension de rivalizar con ninguna secta, ni religion. Trabajemos como las hormigas, nuestro deber es instruir, moralizar, apagar los odios y las prevenciones. Si todos los hombres son nuestros hermanos, debemos amarles á todos, tolerar sus estravios, disimular sus defectos, lamentar sus desaciertos, pero no publicarlos; porque si nosotros en esta vida no hemos dado escándalo, en otras existencias, sabe Dios, el ejemplo de corrupcion que habremos sido.

El espiritismo bien comprendido, es el perdon de todas las ofensas: es la tolerancia de todos los usos, es la libertad de todas las conciencias, es la esperanza de todas las almas, es en fin la realidad del progreso; por esto debemos propagarlo, para que la humanidad no sea tan desgraciada.

¡La ignorancia es la téa de la discordia!

La instruccion es el iris de paz!

Instruyamos á los niños, preparemos los obreros del adelanto, no les hagamos perder la mitad de su vida planetaria como la hemos perdido nosotros; que primero por no saber, y luego por duda, y mas tarde por miedo al ridículo, hemos aceptado la verdad cuando la nieve de los años, y la hiel de los desengaños ha emblanquecido nuestros cabellos.

¡Ah!no, no; crezcan estos niños con la savia de la verdad, con el rocío de la inteligencia, con el calor del progreso.

¡Los niños son las flores de este mundo! cultivemos estos pequeños arbustos, que la caridad les sirva de estufa, para que la escarcha del infortunio no lastime sus hojas.

Que el huracan de la ignorancia no rompa sus ramas para que mañana, los tiernos arbolitos de hoy, sean los gigantescos árboles, los cedros seculares á cuya grata sombra busquen abrigo las generaciones del porvenir.

¡Espiritistas! trabajemos para nuestros sucesores, ó mejor dicho, para nosotros mismos, porque mañana volveremos á este planeta, y de todo el trabajo que hayamos he-

cho recogeremos el fruto, porque la tierra será un mundo más adelantado, y la verdad no encontrará tantos obstáculos que vencer, y entónces nuestra recoleccion será tan abundante, que los granos que hoy sembramos en las escuelas espiritistas, nos darán mil por uno.

¡Destruyamos la ignorancia, que es el eterno Cain de la humanidad!

¡A LOS NIÑOS!

¡Los niños son obreros del mañana,
Sus trabajos debemos dirigir,
Hoy son las flores de la raza humana
Y los frutos serán del porvenir;
Si queremos los frutos sazonados,
Infiltremos en ellos el amor,
Que estén sus corazones impregnados
De gratitud profunda al Hacedor.
Que sepan por qué el hombre vive y viene
A este mundo de angustia y de pesar,
Que comprendan que el alma solo tiene
Un deber en la tierra: ¡progresar!
Que sepan que el espíritu es el dueño
De la vida infinita de su sér,
Que su libre eleccion no es vano sueño,
Que nos basta querer, para vencer.
Esta es nuestra mision. mostrar al niño
Que siempre del progreso ha de ir en pos,
Que la humildad, la ciencia y el cariño,
Serán la escala que lo lleve á Dios.
Este es nuestro deber, y lo cumplimos
Enseñando á los niños la verdad;
Si comprenden que somos, y que fuimos,
Y que seremos en su tierna edad,
Si esto aprenden los niños en su infancia,
Su progreso será su redencion;
¡Destruyamos del mundo la ignorancia,
Y rindámosle culto á la razon!
La razon es de Dios el puro emblema,
Resultante de Dios, la *caridad*,
La ciencia es su irradiacion suprema,
Levantemos la nueva sociedad.
Los niños son los hombres del mañana,
A los niños debemos instruir,
Hermosas flores de la raza humana,
Que los frutos serán del porvenir.
Grande es la empresa y árdua es la tarea,
Pero basta querer, para vencer;
Si amais ¡oh! espiritistas vuestra idea,
Enseñadla en su infancia á la muger.

Finalmente, en memoria de Allan-Kardec se le dió á cada niña una bonita bata de cretona y bastantes dulces. Esto último acabó de trastornar á las heroinas de la fiesta.

Nos parece aún verlas atónitas, asombradas, aturdidas sin poder soportar el peso de su felicidad; las mayores orgullosas con sus libros, mirando al mismo tiempo con infantil coqueteria la tela de su nuevo vestido, y las pequeñitas, mirando con delicia los dulces y las estampas. Todas ellas parecian bonitas, estaban sus mejillas animadas por el hermoso color de las rosas, y sus ojos brillaban con todo el fuego del contento y de la más viva satisfaccion, porque la realidad superaba á sus esperanzas; como para la caridad no hay preferidos, ni elegidos, entre las alumnas del colegio de La Luz hay una pobre niña, que es idiota, y ésta naturalmente, no pudo alcanzar ningun premio, y miraba á sus compañeras con vaga tristeza, pero cuando le entregaron su vestido y tomó parte en el infantil banquete, se puso tan contenta, irradiaba en sus ojos tan profunda alegría, que murmuramos con intima satisfaccion.

¡Bendita, bendita sea la caridad! Para ella no hay desheredados.

Cuando nos quedamos más en familia, todos deseábamos oir á nuestros amigos invisibles; el médium parlante se concentró instantáneamente, y se comunicó Allan-Kardec. Ya hemos dicho muchas veces, y hoy lo repetimos, que la identificacion de los espíritus, es poco ménos que imposible, y que nunca les pedimos su fé de bautismo; pero de lo que se puede juzgar por el lenguaje, y por las afirmaciones espontáneas de otros espíritus, parece seguro, que el gran maestro estuvo entre nosotros, y que tuvimos el placer de escuchar los profundos razonamientos de aquel elevado espíritu.

Como el acto que se acababa de celebrar era digno de todo elogio y es más trascendental de lo que á primera vista parece, no es extraño que los buenos espíritus nos rodearan, porque la electricidad del sentimiento atrae los rayos del amor. Allan Kardec estaba visiblemente conmovido, y colmó de tiernas bendiciones á las almas enérgicas y progresivas, que propagaban su doctrina instruyendo al alma, y vistiendo al cuerpo.

Terminó su discurso recomendando eficaz-

mente, «que fuéramos severos con nosotros mismos, y muy indulgentes para los demás.»

Para no hacer esta carta interminable, renunciamos á estractar la dulcísima comunicacion que nos dió un espíritu á quien queremos mucho, aunque no le hemos conocido en la tierra, en la cual fué el cura de una aldea.

¡Nada más tierno, más humilde, y más consolador que su palabra!

¡Benditos sean los espíritus de tan buena voluntad!

En la noche del 30 de Marzo, asistimos á la reunion literaria que celebró nuestro hermano Fernandez, espiritista de gran valía, uno de los hombres que mejor han comprendido las sublimes enseñanzas de Allan Kardec, y á la memoria del gran maestro, se leyeron preciosos artículos, é inspiradas poesías.

Al dia siguiente, (memorable fecha, por que en igual dia hace nueve años que emprendió Allan-Kardec su viaje al espacio) celebró sesion el círculo de la Buena Nueva, dedicándola á la memoria del ilustre pensador, el cual, segun todas las probabilidades, parece que tambien estuvo entre nosotros repitiendo las mismas palabras del dia anterior.

«Sed severos para vosotros mismos y muy indulgentes para los demás.»

Despues vino otro espíritu y habló del progreso con verdadero entusiasmo, leyéndose despues varias poesías de las cuales solo os copiaré una á continuacion.

AL SIGLO XIX.

—

¡Gloria al siglo diez y nueve!
¡Gloria al siglo del vapor!
Su génio es el gran motor
Que hoy al universo mueve;
¡Titan que á todo se atreve!
Él perforó las montañas,
Y á mil absurdas patrañas
Su antifaz le arrebató,
Y la vida descubrió
De la tumba en las entrañas.

—

Infatigable minero,
Siempre camina adelante;
Es su espíritu gigante
De la creacion heredero;
Él es el gran misionero
Que á la ciencia deificó;
Él la vida le prestó
A un alma pura y sublime
A quien Dios le dijo, «imprime,
La ley que el hombre olvidó.»

—

Y Allan-Kardec inspirado.
Por una intuicion suprema,
Dejó resuelto el problema
Del presente y del pasado;
Sus libros han descifrado
Las bíblicas profecías:
¡Siglo de grandes teorías,
Es el progreso tu historia,
Que para tu eterna gloria
Nació Kardec en tus dias!

—

¡Siglo diez y nueve! ¡avanza!
Con entusiasmo profundo,
Y haz que el progreso del mundo
Tenga el fiel de la balanza.
Sea en naufragio, ó en bonanza,
Has el bien por el bien mismo;
Sé tú del racionalismo
La antorcha imperecedera,
Y seas la nueva era
Que dé gloria al cristianismo.

—

Cristianismo sin altares
Y sin ídolos pagados,
Que sean sus templos sagrados,
Las orillas de los mares,
Nuestros genios tutelares
La caridad y el amor,
Nuestros Dios el Hacedor,
Nuestra religion la ciencia,
Eligiendo á la conciencia
Como juez y confesor.

—

Esta es siglo tu mision,
Dá al mundo tiempos mejores,
Que son tus propagadores
Allan-Kardec, Flamarion.
Cesó el primero en su accion,
Dejó su cuerpo en la fosa,
Pero su alma no reposa
En el *no ser* de la muerte.

Que ahora se encuentra mas fuerte,
Más vibrante y valerosa.

—

No seas, pues, tan material,
Que porque tú no la ves
Quieras cambiar al través
Su doctrina fraternal.
El amor universal
Allan-Kardec implantó;
La semilla que él sembró
No la dejes perecer,
Al contrario, hazla crecer,
Que no muera nunca! ¡no!

—

Aunque no puede morir.....
¿Cómo, si es ella el progreso
Y no cabe retroceso
En la ley del porvenir?
Mas no le puedes servir
¡Oh gran siglo de motor!
Puedes prestarle calor,
Y darle vida á su vida;
Que no es grande aquel que olvida
Que el progreso es el amor.

—

Únete ¡oh! siglo á la idea
Ya por Kardec iniciada;
Dile al hombre, que la nada
No es nada, ni en ella crea.
Que hay algo que centellea
¡Sublime! ¡eterno! ¡divino!
Lo que impulsa el torbellino
De la creacion en su vuelo;
Dile al hombre que hay un cielo
Y es la ciencia su camino.

—

La ciencia y la caridad;
Que vaya de ambas en pos
Si quiere encontrar á Dios
Y conocer la verdad.
¡Siglo! de la humanidad
Puedes el piloto ser;
Enséñala tú á creer,
Háblale de ese mañana,
Destruye su duda insana
Que en tí querer, es póder.

—

¡Gloria al siglo del vapor
Y de la electricidad!
¡Paladin de la verdad!
¡Del progreso defensor!
¡Canten todos tu loor!
¡Haz del mundo la conquista!
¡Que nada te se resista,
Y para tu eterna gloria,
Que te apellide la historia
El gran siglo espiritista!

—

Hemos cumplido el deber que con el mayor placer nos hemos impuesto, de darle á V. cuenta de vez en cuando, de todo cuanto ocurra referente al Espiritismo, ya sea en pró ó en contra.

Los espiritistas debemos formar una gran familia, y estar en continua comunicacion unos con otros.

¿Qué medio mejor podremos elegir que la prensa? Ninguno; y ya que V. tiene la bondad de dejarnos las columnas de La Revelacion para nuestra correspondencia universal, reciba por ello el fraternal saludo que le envian nuestros hermanos del circulo de La Buena Nueva, y el ferviente voto de su alma, que le desean á V. progreso en la tierra y en los demás mundos de la creacion.

Adios, querido hermano; salud y paz.

Amalia Domingo y Soler.

LA FRANQUEZA.

Hemos recibido del Centro de Tarrasa una felicitacion sincera por nuestro artículo *Vuelta á empezar*, que agradecemos á nuestros hermanos, tanto más, cuanto se confiesan conformes con las opiniones que en él sustentamos; ¡ojalá! todos los que leen La Revelacion y se sienten con buenos deseos de animarnos ó de corregirnos, se dirigieran á nosotros y se mostraran tales cuales son, dándonos con sus juicios y preguntas ocasion de mostrarnos como somos y de decirles el por qué de muchas cosas, que no entienden, y que desde léjos ó de cerca no saben juzgar muchas veces por inexperiencia ó por ignorancia.

Los que nos juzgan ligeramente y se guardan muy mucho de dirigirse á nosotros, quedan juzgados con su propio proceder, puesto que renuncian á oirnos y nos juzgan desde la olímpica altura de su soberbia. Los que no acepten nuestra manera de ser y sepan más —que á todas horas confesamos nosotros lo poco que sabemos—los que tengan medios

de desempeñar mejor nuestra tarea ó puedan guiarnos por camino más derecho, no guarden la luz bajo del celemin, como hacian aquellos á quienes motejaba Jesús; porque poseer la verdad y guardarla fuera hipócresia y egoismo; sino al contrario, vengan en busca nuestra, ya que estamos necesitados y somos merecedores de correccion ó de guia; iluminen nuestras inteligencias con sus sanos consejos y profundas observaciones, hijas de sus largos estudios y de sus bondades y virtudes.

Nosotros no podemos atender á los que no se dirijan á nosotros ni á los que no empleen el lenguaje de personas bien educadas, que saben lo que deben á los demás; nos respetamos respetando á todo el mundo; pero no debemos callar cuando alguien quiera levantar la paleta para corregirnos sin estar dotado de la ciencia, la experiencia y la virtud necesarias para ejercer el magisterio. Los que tal hayan, los que tengan probada su virtud ó su talento, los que sean há muchos años partidarios del Espiritismo, y por lo tanto experimentados, están autorizados siempre y les consta, por nuestra correspondencia, cómo sabemos apreciar sus consejos.

Mas no esos juicios estrechos y mezquinos, que se bastan á sí propios para condenar á todo el mundo; y que, sin poder servir de modelos, sin historia, sin experiencia y sin conocimientos acaso, se erigen en jueces y condenan *sotto voce* á personas dignas de atencion y de respeto.

Expongan sus quejas, las fundadas quejas de sus disgustos, el por qué no aceptan nuestro modo de ser, y verán, cómo esos castillos que inocentemente levantaron sobre arena, faltos de conocimientos prácticos de la vida, son fantasmas creados por su imaginacion, sin base, sin solidez, por desconocer cuanto se necesita para obtener buenos resultados en el estudio del Espiritismo.

No callen, no se desahoguen entre amigos, que por la amistad no se atrevan á desilusionarles; acudan donde acudir deban, expongan hechos, y si con las esplicaciones no vieran claro, entonces podrian no aceptar lo que rechazan sin haberlo estudiado como debian.

Esto es un desahogo de nuestro corazon, lastimado por muchos que debieran ser mejores; mejores hemos dicho y no lo retiramos, porque su conducta no es buena al sostener el error, teniendo la evidencia de que hacen caer el ridículo sobre todos. Cuiden más de la doctrina, que dicen profesar, y al practicarla, muestren en todos sus actos que, la razon, es su guia constante; el juez de sus actos, la conciencia, y el bien de todos, el fin de sus obras.

No señalamos á nadie, porque esa no es nuestra mision, ni á nadie pudiéramos señalar, porque no creemos que nadie tenga derecho para ello; más no se estrañen, los que tal vez no sepan leer bien, que seamos hombres, pues vivimos en la tierra, y no hemos pedido nunca el título de infalibles para no equivocarnos.

Si tienen paciencia, si están desapasionados y buscar quieren la verdad, esperen á que se haga la luz poco á poco ó vengan á pedirnos las razones que ha tenido La Revelacion en cuenta para proceder como ha procedido, y aún las que tiene para proceder como hoy lo hace y como lo hará, segun con ella se haga por quienes han el deber de respetarla como se merece.

Querer entender de todo, conocerlo y analizarlo de una mirada, es desear con la rapidez del niño mimado, que aún no sabe lo que és el trabajo y lo que representa el estudio. Paso á paso!

PREMIOS A LOS ALUMNOS de la escuela de ciegos.

Escribimos bajo una impresion conmovedora!..........

Acabamos de presenciar el repartimiento de premios á los niños de la escuela de ciegos.

Si estos actos tienen mucho de significativo, porque indican los adelantos de la niñez, porvenir de la pátria, el que acaba de verificarse tiene mucho de conmovedor, mucho de noble.

Ver á esos niños, víctimas de la desgracia, infelices criaturas para quienes el sól no brilla, y que sin embargo, arrancan á la ciencia sus secretos, á la música su dulzura, á las artes su belleza, es sin duda un acontecimiento que para celebrarlo son pocos los alcances humanos.

El acto á que aludimos tuvo lugar en el salon de sesiones de la cámara de diputados.

El presidente de la República, los secretarios de Hacienda y de Gobernacion, el Gobernador del Distrito, el Sr. Altamirano, y el director. (segun creemos de la escuela de ciegos) presidian el acto; un numeroso público concurria á él.

El programa era propio de la ceremonia. Los niños alumnos de esa escuela llenaban los intermedios, ejecutando, ya reunidos, ya separadamente, magnificas piezas de música que en su dulzura y melancolía revelaban la situacion moral de esos séres desgraciados, dignos de cariño.

Cada uno de ellos, al descender de la plataforma con su premio en la mano, era saludado con una salva de aplausos á que el pobre ciego contestaba con una dulce sonrisa.

¡Sincera manifestacion de una alma que en cambio de la luz del dia, disfruta de los encantos que presta la luz de la inteligencia!

El maestro Altamirano pronunció un discurso, sobre el cual, nuestra pequeñez no puede decir una sola palabra. Baste decir que aquel es uno de los primeros literatos mejicanos.

En medio de este acto conmovedor, tuvo lugar una escena, que para sentir sus efectos era necesario presenciarla.

Ocupó la tribuna un niño ciego, de aspecto altamente simpático.

Su voz reposada y melancólica, su actitud grave y mesurada, sus ademanes sencillos y naturales, eran sin duda el reflejo de su alma.

En medio de un silencio profundo se dejaron oir de su boca estas estrofas;

Los que por dicha infinita
Ven la luz ¡la luz bendita!
Decid, por piedad os ruego:
¿Si un dolor la tierra habita,
Mayor, que el dolor de un ciego?

Para mis pobres hermanos......
Para mí......sombra es el cielo,
La luz y el sol sueños vanos,
Cruzamos temblando el suelo;
¿Quién nos tenderá las manos?

*«Caiga la venda que oprime
Vuestra vista»* un ángel dijo:
*«Soy la pátria que os redime,
Y traigo para cada hijo
Un libro, que es luz sublime.»*

Desde entónces, ver supimos;
Brilló en nuestra alma la idea;
Como ese sol que perdimos;
«¡La Pátria es madre!» dijimos
Llorando: *«¡Bendita sea!»*

Cada palabra que brotaba de la boca de esa víctima de la desgracia redimida por la ilustracion del siglo, que ha logrado sacar al ciego del abismo de la ignorancia; cada palabra de ese niño, arrancaba lágrimas á sus oyentes.

Desde el más humilde espectador, hasta el presidente de la República, todos lloraban ante esa manifestacion expresiva de la infelicidad.....

Descendió el niño de la tribuna, sonriendo, con paso vacilante, y apoyado de la mano de su maestro. El público.... ¿aplaudia?.. ¡no! lloraba... lloraba enternecido.

El general Porfirio Diaz, que ha contemplado los horrores de la muerte en mil y mil combates, educado en la ruda escuela del soldado, tambien lloraba....

Impulsado el valiente guerrero por una emocion tierna, al pasar aquel niño frente á él, no pudo menos que llamarlo, y en medio de una agitacion extraordinaria, arrancándose su reloj, lo puso en las manos del pobre ciego.

En la faz del presidente, estaba representada la conmocion que embargaba su alma.

El público que admiró ese inesperado rasgo, lo aplaudió frenético; mil y mil *vivas*! se dejaron escuchar, y hasta los pobres ciegos que no lo habian visto, sin embargo, lo presentian en su alma y se agitaban contentos.

———

Más de un cuarto de hora duró el asombro del público, los sollozos se hacian escuchar, el niño estrechaba contra su corazon aquel reloj; hombres, señoras y niños, se enjugaban el llanto.....

El que en la grerra permanece impasible y ante el infortunio llora, es un héroe cuya existencia inmortaliza á un pueblo.

Cuando á ese pobre ciego le digan las horas que marca su reloj, bendecirá agradecido al general Diaz.

Y las bendiciones de la desgracia redimen las penas y aumentan la felicidad.

(Méjico) (De *La Ley de Amor*).

VARIEDADES

DIÁLOGOS
entre un Padre de allá y un hijo de acá.

DEDICADO Á MI QUERIDA ESPOSA

DOÑA ANTONIA BALBONTIN DE CARUANA.

II.

EL PADRE.

Que Dios te guarde, hijo mio,
Hoy podemos principiar
A escudriñar esta vida
Que llaman la eternidad,
Y tambien el otro mundo,
Y es el mismo en realidad.

EL HIJO.

Pero, dime, padre mio,
¿Cómo si es un mundo tal,
No nos vemos uno á otro?
Esto es muy original.

EL PADRE.

Poco á poco, yo te veo,
Y te sigo á donde vas,
Y si tú no puedes verme,
Es por tu estado carnal,
Sin embargo, te prometo
Que algun dia me verás,
¡Aunque sea á última hora,
En aquel lance fatal!...

EL HIJO.

¡Ojalá, padre querido,
Pueda ese dicha alcanzar,
¡Quién sin tí cruza la tierra
Sin brújula ni compas!...

EL PADRE.

No creas que estarás solo
Mientras tengas que expiar,
Pues, además de tu Guia,
Tu Padre te asistirá:
Y aunque no grandes conceptos
Algo te podrá inspirar.
Por de pronto ten presente,
Y no lo olvides jamás,
Aquello de que en los ojos
No es donde la vista está;
Por eso es que muchas veces
Tú habrás visto sin mirar,
Y otras veces, aunque mires
Bien poco es lo que verás;
Pues los ojos de la cara
Son las ventanas no más
Por donde se asoma el alma
Cuando está en cautividad,
Que es mientras dura la vida
En el mundo terrenal.
Llegando aquí, mira el alma
Y vé con más claridad,
Libre del tupido velo
Que la materia le dá
Antes de dejar el cuerpo
En la fosa sepulcral!...
Por lo demás, en la tierra
Vemos poco á la verdad,
Solamente los sonámbulos
Ven hasta en la oscuridad,
Y penetran la materia
Y hasta pueden viajar
Por los espacios erráticos
Sin el cuerpo abandonar,
Pues por la estela fluídica
Por donde vienen se van.

EL HIJO.

Esto yo bien lo comprendo
Y me consta que es verdad,
Más lo que á mí me interesa
Y quisiera penetrar,
Es el cómo el alma vive
Mientras su erraticidad.
Yo quisiera que me hablaras
Sobre esa vida especial
De las almas, cuando salen
De este mundo en libertad,
Porque al fin, si ahí van las almas,
De algun modo vivirán.

EL PADRE.

No es tan fácil esplicarte
La diferencia que hay,
Entre este mundo y el tuyo
Que es una misma entidad,
¡Sino que las apariencias
Siempre nos han de engañar,
Durante el sueño letárgico
De nuestra vida animal!...
Más tú sabes que los sueños
No son siempre realidad.
Así es que no hay que admirarse,
La cosa es muy natural.

El hijo.

Pero ¿cómo, Padre mio,
He de hallar tan natural
Que este mundo en que yo vivo
Sea al mundo tuyo igual?

El padre

Como quiero que me entiendas
Te hablaré con claridad.
Aquí, reina la desgracia,
Reina la felicidad,
Tambien reinan las pasiones
Que arrastra la humanidad,
Sin embargo, en ciertas cosas
Hay alguna variedad,
Como ser en que los cuerpos
Casi no ocupan lugar,
Y se hacen invisibles
Segun es su voluntad,
Y ostentan grados distintos
De condensabilidad;
Pues hay algunos tan sútiles
Que apenas se ven pasar
Como sombras vaporosas
De etérea diafaneidad:
Otros más densos caminan
Deslizándose no más.
Y en sus perfiladas curvas
Y un cierto aire original,
Revelan quienes han sido
Mientras su vida carnal.
Y como cuerpos fluídicos
Y elásticos además,
Afectan distintas formas
De infinita variedad.
Además, como el lumínico
Del fluido universal
Forma una parte integrante
Del cuerpo *perispirital*,
Así que éste se condensa
Aumenta su claridad,
Y á veces, solo más luces
Vemos fugaces pasar,
Unas que apénas alumbran
Y otras de luz zodiacal,
Que con sus varios colores
Matizan la oscuridad,
Hay algunas muy brillantes
Que llegan á deslumbrar,
Pero estas son muy escasas,
De las opacas hay mas.
Ello es que en cualquiera forma
Hasta en la forma estelar,
En movimiento continuo
Todos los cuerpos están.
Porque las almas son cuerpos
De una cierta densidad,
Por mas que á su estado etéreo
Llamen espiritual.
Unas almas por la tierra,
Otras, por el aire van,
Y las que son más fluídicas,
Se remontan más y más;
Pero al fin llegan á un punto
Del cual no pueden parar,
Pues su elevacion depende
De su progreso moral.

El hijo.

Cada vez mas me convenzo
De la distancia que hay,
Entre el mundo de las almas
Y el de la corporeidad,

El padre.

Pero hijo mio, y el alma,
¿No es en uno y otro igual?
¿No es tan solo su envoltura
La que sufre variedad?
No te fijes en el cuerpo,
Que es la mortaja no más
Conque el alma se reviste
Cuando muere en realidad.
Aunque ¡qué digo! ¡no muere!
¡Aquello es sueño letal!
Pues ¿qué otra cosa es la vida
Que un sueño en la eternidad?
¿No has visto en la mariposa
El dormir y despertar,
Con un cuerpo tan lijero
Cómo que es para volar?
Pues así despierta el hombre
De su sueño terrenal,
Dejando en la helada tumba
Su envoltura y su sayal.
Por lo demás, nada importa
Nuestro estado corporal,
Desde que al alma tan solo
Cuenta Dios le pedirá.
Por eso vuelvo á decirte
Qué un mundo á otro es igual,
Pues los dos se complementan
Y los dos juntos están.
Mas creo que no es prudente
Desde luego principiar,
A desarrollar un tema
Difícil de demostrar,
Otro dia trataremos
Sobre este particular.

R. Caruana Berard.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium L.

Espontáneo.

Sed simples como palomas y astutos como serpientes, dijo Jesús: esas dos cualidades son indispensables al buen espiritista, si quiere obtener en el conocimiento y la práctica de la doctrina fecundos y provechosos resultados. «Sed simples como palomas,» es, decir, que vuestro corazon esté cerrado al orgullo y á la concupiscencia, que vuestros pensamientos sean limpios, y sana y pura vuestra intencion, que, puesta la

mira y la voluntad en los designios providenciales, consagréis con ánimo tranquilo, resuelto y confiado, todas las fuerzas de vuestra sangre y todos los alientos de vuestra mente á la consecucion del ideal espiritista. «Y astutos como serpientes,» esto es, no déis entrada á vuestro pecho ni lugar á vuestro lado al dolo y á la mala fé; que vuestro ojo sea de águila para sondear los corazones hipócritas y ver la faz mentirosa á través de su careta; que trabajéis larga y pacientemente en la averiguacion de las verdades que, por nuestro medio, os son reveladas, y no dejéis que falsos inspiradores y espíritus manchados con las impurezas materiales influyan en vuestra conciencia ni dirijan vuestros procederes.

Fé, esperanza, caridad; caridad! caridad espiritistas.

Medium P.

ESPONTANEO.

Buena voluntad no me falta, pero fuerzas inteligentes que lleven mi pensamiento al espacio que distingo, sí. ¿Qué puedo yo deciros? No carezco de deseos, no me debilita el valor ni la energía; pero está visto, de un pozo vacío no puede sacarse agua, como de una inteligencia árida no puede brotar un pensamiento que merezca la pena.

La Verdad.

Sobre esto quisiera hablaros: ¿Donde está la verdad? ¿Qué definicion puede ser la mejor? ¿Con qué trage la envolveremos? ¿Será menester adornarla con los encantos de la moda, ó será suficiente embellecerla con la sencillez propia de la naturaleza? La verdad necesita de poca argumentacion, su definicion es fácil, considerándola como el emblema de la vida. La verdad es Dios: todas las filosofías la buscan, todas las inteligencias pretenden sorprenderla, todos los corazones presumen recibir sus beneficios.

La verdad se oculta al hombre con el mismo misterio con que se oculta Dios.

Sin embargo existe, se presiente, se lanza por todos los espacios y se funde en el alba de la mañana y en el crepúsculo de la tarde, en las sombras, en las tintas, en la luz, y en colores envuelve al universal concierto, y se acompaña, gentil, con la naturaleza misma; y el hombre no la puede distingir, ni la inteligencia la puede entrever.

Mil mandamientos hay escritos sobre ella; la filosofía la ha llamado virtud, pureza, caridad, inteligencia, amor; mil definiciones la solicitan, la buscan, la requieren; todas estas definiciones la complacen, y sin embargo todos carecen de espresion y de realidad en su definicion verdadera.

¡La verdad! ¿Quién se acuerda de ella para engrandecer? ¡La Caridad! ¿Quién practica la virtud en obsequio de ella? ¿Quién ejerce el bien con el objeto de agradarla? ¿Quién se desvela en los profundos conocimientos de la inteligencia, para entreverla resplandeciente y digna, como la única obra del Todopoderoso?

Sí, el mundo se complace en las palabras, sí, juega con ellas; pero las obras responden mal á los pensamientos, la verdad no ha tenido mejores émulos que Jesús; por la verdad se dejó crucificar, por el bien de la humanidad se entregó al hombre, por amor á Dios espiró en el Gólgota. La verdad tuvo como Jesús un Galileo; el uno dá estudio en el corazon humano; el otro en los recónditos pliegues de la inteligencia. Despues de estos dos héroes de la vida, han venido otros que han pretendido seguir sus huellas para alcanzarla, pero todos con más ó ménos éxito: mas los tiempos cambian; todo lo que pertenece al dominio del conocimiento humano necesita razon, fuerza y virilidad. El progreso es un hecho; la verdad, por quien luchan los siglos y se desencadenan los tiempos, será al fin hallada en los términos que corresponden á la inteligencia, ya que todo es proporcionado al perfeccionamiento moral é intelectual del hombre.

El Espiritismo, que condensa todos los términos del progreso humano, desde la ciencia á la filosofía y desde el racionalismo á la idea religiosa; el Espiritismo, que es el emblema de todo progreso, de toda virtud y de todo bien, confiado está á los espíritus más perfectos de la tierra, que sabrán conducirle á feliz término, segun lo tienen prometido á la Providencia que es la mano bienhechora de los tiempos, que escribe la historia y conserva en los anales humanos todo lo que puede servir de ejemplo y doctrina á la posteridad, que necesita de la historia y de la enseñanza, para evadirse de tantísimo escollo, como siembra la ignorancia por el occeano de la vida.

Por un olvido de los cajistas, no se ha hecho constar, en su lugar correspondiente, que la dedicatoria á Kardec, suscrita por Juan Perez, ha sido obtenida medianímicamente.

Ha visitado nuestra redaccion el periódico *Le Devoir*, (Mutualidad, Solidaridad, Fraternidad) que se publica semanalmente en Guise (Bélgica) y que, con gran satisfaccion nuestra, ha establecido el cambio con nuestra Revista.

Le deseamos larga vida para que pueda difundir las buenas ideas que sustenta.

Precio de suscricion en Bélgica, 11 francos al año.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 18